

EL MUNDO BERÉBER

Por M. Tamsamani (*)

Origen y evolución

Marruecos, Argelia y Túnez tuvieron como primera población una misma etnia. Piedras de sílice talladas han sido encontradas en Ain Hamech, cerca de Constantina y en El-gettar (Túnez), en las inmediaciones de Salé en la costa atlántica marroquí. Los arqueólogos estiman que datan de hace dos millones de años, es decir, del primer período paleolítico. Otras trazas, de sílice tallado como puntas de flecha, hachas, punzones, etc..., es frecuente encontrarlos en la región de Tlem-Seni (Argelia) y en varios puntos de Marruecos, concretamente en Rabat, Massagan y Casablanca. Fragmentos de mandíbulas y partes de esqueletos humanos prehistóricos fueron descubiertos en Tiaret (Argelia), Temara (Marruecos), a los que se les han calculado que datan de un período entre 500.000 años.

En Tit Melil, al sudeste de Casablanca, se han encontrado gran variedad de piedras talladas con un pedúnculo a modo de asidera. Piedras labradas con las mismas características fueron halladas en diferentes zonas de Argelia y Túnez. Los arqueólogos y etnólogos denominan a este tipo de útiles: "Aterianos" por haber sido encontrados por primera vez en Bir Ater. Esta particular circunstancia testimonia que ha sido una misma población étnica la artífice de este tipo de industria paleolítica.

Pertenecientes ya al período neolítico, han sido encontrados cráneos y esqueletos en "Afalú", en el litoral de la Kabilia de Argelia. A juzgar por las dimensiones de los esqueletos encontramos los hombres que habitan en esta época los tres países del Magreb, debían de ser grandes y vigorosos. Los cráneos descubiertos tienen la forma y las dimensiones de los cráneos del "homo Sapiens" actual. Los etnólogos lo identifican con el nombre Ibero-Mauritano.

Estos hombres del Neolítico han dejado numerosas trazas en toda el África del Norte. En Marruecos, dominando el valle del Qued-Bed se ha localizado una colonia prehistórica que data de esta época.

En Orán y en Constantina (Argelia), se han encontrado asentamientos que corresponden al mismo período prehistórico. Existen numerosos grabados rupestres en diversos puntos del norte de África que datan de este período.

Se pueden ver, aún hoy, monumentos megalíticos en Túnez, Argelia y Marruecos, como son los dólmenes encontrados en la zona oriental de Túnez y los Menhires que existen entre Tánger y Arcila en Marruecos.

Pertenecientes a la Edad del Bronce, se han encontrado en cuevas del Alto-Atlas grabados rupestres representando puñales y objetos cortantes. En cuanto a vasijas y otros objetos cerámicos, existen aún hoy en todo el Magreb, grandes yacimientos cuyo estudio ha permitido determinar con rigor que han pertenecido a una misma etnia. Las formas, dimensiones y dibujos de los recipientes de barro cocido encontrados demuestran que sus artífices, sean de Marruecos o de Argelia, pertenecieron a la misma población y practicaban el mismo "modus-vivendi".

Estos primeros pobladores del norte de África se expresaban en un mismo lenguaje. Algunos filólogos han investigado el origen de la lengua Bereber, y creen encontrar en ella una derivación de la lengua hamítica. Lo que sí es cierto, demostrable aún hoy día, es que tanto la lengua de los Bereber Kabiles de Argelia, como la de los Bereberes Rifeños o del Atlas de Marruecos es una misma, salvo pequeños matices de entonación o acento. Como veremos más adelante, el vocabulario Bereber ha sufrido con el tiempo modificaciones bastante sensibles.

Los rasgos étnicos de esta población, aunque hoy se encuentra bastante modificada a causa de las sucesivas irrupciones de etnias de orígenes diferentes (invasiones) eran, a decir de los investigadores del tema, los que correspondían a los hombres blancos de los países del Mediterráneo Occidental. Aún hoy día han conservado sus rasgos fenotípicos y es muy frecuente ver bereberes rubios y de ojos claros. No obstante, las mezclas que han tenido con otras razas provenientes del África Negra y Asia, han cambiado bastante la situación de la etnia Bereber en todo el Magreb.

* * *

En el año 1200 ± a. C. se sabe que los fenicios se establecieron en ciertos puntos del litoral mediterráneo del Magreb. Fueron establecimientos de carácter mercantil. Existen asentamientos de la época fenicia en Jachumet (la actual Susa, de Túnez) en Rusadir (Melilla), Tingis (Tánger) y Licsus (en la desembocadura del río Lucus, Larache).

Del siglo vii al siglo vi antes de J.C. los griegos relevan a los fenicios en la hegemonía mediterránea. Fundan colonias en el sur de Italia, en Sicilia, Marsella y llegan atravesando el estrecho de Gibraltar, al que llaman el de las Columnas de Hércules. Logran establecer alianzas con los príncipes bereberes.

La influencia griega en los habitantes del norte de África, fue tal que los bereberes adoptaron incluso la escritura púnica, para transcribir su lengua en el siglo ii a. de J.C. Gran parte de la literatura clásica helénica tiene a Marruecos como teatro de acciones y gestos de sus héroes y dioses.

Sostenían que Atlas, hijo de Zeus, lo había convertido en Montaña, un Dios al que no dio hospitalidad. Y es en Marruecos donde Hérakles separó de un golpe de maza Africa de Europa. Es también en Marruecos donde Hérakles después de matar al dragón de las cien cabezas, recoge las manzanas de oro que producía el jardín de las bellas Hespérides, nietas de Atlas.

Durante el período griego, los bereberes fueron muy sensibles a su civilización. En realidad lo fueron todos los pueblos ribereños del Mediterráneo occidental. Esta influencia cultural fue más fuerte entre los bereberes de Túnez, siendo Cartago la que mejor la asimiló.

La retirada griega del escenario geopolítico del Mediterráneo occidental y central coincide con el surgir de dos pueblos en el que uno de ellos marcaría posteriormente el rumbo de la historia universal. Los dos surgen casi al mismo tiempo. Y los dos asimilaron fuertemente la civilización griega. Son romanos y cartagineses.

Roma, en los comienzos, no era ninguna amenaza para Cartago. Es más, romanos y cartagineses tenían en los griegos un rival común. Pero llega el siglo III a. de J.C. y las relaciones cartago-romanos, hasta entonces de buena vecindad, comienzan a deteriorarse. Roma, terminada la conquista de la península Itálica, marca como próximo objetivo la isla de Sicilia, que Cartago considera parcela propia. Y así comienza el período de lucha entre cartagineses y romanos. En Sicilia tuvo lugar la primera confrontación, donde las legiones del cónsul Regulus fueron aniquiladas en la batalla de Lilybé. Aunque finalmente los cartagineses se vieron obligados a evacuar no sólo Sicilia, sino también Córcega, Cerdeña.

Pero la tregua duró poco y comenzó lo que todos sabemos. Primero fue Amílcar, después Aníbal y finalmente la destrucción de Cartago por Scipión Emiliano (hijo adoptivo del Africano), con la ayuda del rey bereber Marsinissa de Numidia, amigo de Scipión y de Roma.

Instalados los romanos en el norte de Túnez y muerto el rey Massinissa en el año 148, le sucede su hijo Micipsa que sigue como aliado y protegido de Roma. Al morir Micipsa deja el reino Numida con tres pretendientes al trono: sus dos hijos y su sobrino Jugurta. Fue el joven Jugurta el que supo ganar las simpatías de Roma a través de la intervención de Scipión Emiliano, a cuyas órdenes combatió en España al frente de las legiones numidas. Pero una vez Jugurta en el trono hace la guerra a Roma con suerte adversa para el rey bereber. Se refugia en Mauritania, pero su rey Bocus, tío de Jugurta, lo entrega a Roma, donde murió prisionero.

A raíz de esta colaboración el rey de Mauritania Bocus, recibe de Roma como recompensa toda la Numidia (aproximadamente Orán y Argel) y así se constituyó el reino de la Gran Mauritania. Sus sucesores siguieron fieles al compromiso de amistad con Roma.

La Gran Mauritania, que comprendía desde Tingi (Tánger) le corta Túnez, fue repartida por los dos herederos del rey Bocus: Bogud II se quedó con el reino de Mauritania occidental (Marruecos) y Bocus II se nombró rey de Mauritania oriental

(Argelia). Los dos reyes ayudan en el año -48 a César al vencer al rey númida Juba, aliado de Pompeyo.

Después del asesinato de César (-44), Bogud II, rey de Marruecos, toma el partido de Antonio (-38) y muere en Grecia luchando al frente de sus tropas (-31). Entretanto, a su hermano Bocus II lo recompensa Octavio entregándole el reino que perteneció a su fallecido hermano.

Bocus muere sin dejar herederos. Convertido Octavio en emperador, nombra rey de las dos Mauritancias a otro bereber: Juba II que fue educado en Roma desde los cinco años de edad, primero por la familia de César y después por la de Augusto. Recibió la educación propia de los jóvenes nobles romanos de su tiempo.

Dominaba el latín, el bereber y el griego. Augusto lo casó con Cleopatra Selene, hija de Antonio y Cleopatra. Fue en su tiempo cuando se terminó de construir la ciudad de Volubilis y de Cesárea (Cherbel).

Otro bereber, Ptolomeo, continuó la política de Juba II, al fallecer éste. Pero Ptolomeo fue mal recompensado por sus amigos los romanos. Invitado por Calígula a las Galias, es asesinado por éste. En el año 46 el emperador Claudio divide la Gran Mauritania en dos provincias romanas: la Mauritania Tingitana al oeste del río Mulugus y la Mauritania Cesariana (Tingi y Cesárea).

Pero la berbería romana no cubría más que un tercio del Magreb actual. En el resto del territorio los bereberes eran independientes. Pero hay que reconocer que en realidad todos los bereberes fueron romanizados. Gran parte del vocabulario de su lengua adoptó voces latinas que todavía perduran. Muchos de los bereberes romanizados tuvieron una brillante carrera política. Hubo grandes generales bereberes que mandaron legiones romanas. Intelectuales bereberes como Fronton, que fue profesor de Marco Aurelio o como el gran filósofo Apuleo. Incluso hubo un emperador bereber de Roma en el año 193, fue Septimio Severo.

El fin de la influencia romana en el Magreb tiene lugar en el siglo V, coincidiendo con la aparición de los vándalos. Sin embargo, éstos y, posteriormente, Bizancio no pasaron de Túnez y la región húmeda. El resto del territorio bereber siguió independientemente hasta la llegada de los árabes.

Ya hemos hablado de la romanización bereber. Pero conviene añadir ciertos aspectos de la misma. Por ejemplo, los romanos no pudieron evitar que los bereberes continuasen con sus creencias religiosas. Aunque la mayoría era pagana y creía en los dioses del fuego, de la guerra, de la fecundidad, etc..., muchos abrazaron la religión cristiana.

También hubo judíos. Pero el cristianismo fue el que más progresó. Hubo ilustres cristianos bereberes, como fue Cipriano (304), San Agustín (350 - 430), un bereber nacido en Souk Ahras, entre Argelia y Túnez.

Después de la llegada de los árabes, introductores del Islam y de formas nue-

vas de civilización en los países del Magreb, el cristianismo y la lengua latina subsistirán entre los bereberes por bastante tiempo. Incluso hoy quedan bastantes voces latinas en el léxico bereber. De la colonización romana quedan también impresionantes ruinas que jalonan todo el África del Norte.

Madrid, 6 de abril de 1989

◆ M. Temsamani, nacido en el antiguo protectorado español de Marruecos y educado en España, es Presidente del Consejo Oleícola Internacional con sede en Madrid. Conferencia pronunciada el 6 de abril de 1989 en el Colegio Mayor Universitario Nuestra Señora de África en la inauguración del Curso de Lengua Bereber organizado en colaboración con la Asociación Española de Africanistas bajo la coordinación de Martín Prado.

